

GUIÓN DE "CIEN AÑOS CON MIGUEL HERNÁNDEZ 1910-2010"

Presentador del recital: José Luis Muñoz.

Narrador: Rodrigo García-Quismondo

Proyector de imágenes: José Aceituno.

Guitarristas: Nicolás Oviedo y Estefanía García.

1910-1919: Nace el 30 de Octubre en Orihuela (Alicante). En el seno de la familia nacen siete hijos de los que tan solo sobreviven cuatro. Su padre no era un simple pastor. Era un ganadero y tratante de ganado. Se inicia su aprendizaje en las Escuelas del Ave María. A los 14 años asiste al Colegio de Santo Domingo, como "alumno de bolsillo pobre", donde estudiaba Ramón Sijé. Los jesuitas descubren su capacidad intelectual e intentan pagarle una carrera, pero su padre se opone. Deja el colegio y estudia lo que puede mientras pastorea el rebaño de cabras familiar. En esta tarea le ayuda el canónigo de la catedral, Luis Almarcha. Éste le aporta libros de autores como San Juan de la Cruz, Paul Verlaine, Gabriel y Galán, Virgilio, etc. Esto le convierte en un gran autodidacta en el que influyen los escritores del Siglo de Oro como Lope y muy particularmente, Góngora.

Sergio García recita el poema ¡Del ay al ay por el ay!:

Hijo soy del ay, mi hijo,
hijo de su padre amargo.
En un ay fui concebido
y en un ay fui engendrado.
Dolor de macho y de hembra
frente al uno el otro: ambos.
En un ay puse a mi madre
el vientre disparatado:
iba la pobre -¡ay, qué peso!-
con mi bulto suspirando.

-¡A y, que voy a malparir!
¡Ay, que voy a malograrlo!
¡Ay, que me apetece esto!
¡Ay, que aquello será malo!
¡Ay, que me duele la madre!
¡Ay, que no puedo llevarlo!
¡Ay, que se me rompe él dentro,
ay, que él afuera! ¡Ay, que paro!

En un ay nació: en un ay
y en un ay, ¡ay! fui criado.
-¡A y, que me arranca los pechos
a pellizcos y a bocados!
¡Ay, que me deja sin sangre!
¡Ay, que me quiebra los brazos!

iAy, que mi amor y mi vida
se quedan sin leche, exhaustos!
iAy, que enferma! iAy, que suspira!
iAy, que me sale contrario!

D el ay al ay, por el ay,
a un ay eterno he llegado.
Vivo en un ay, y en un ay
moriré cuando haga caso
de la tierra que me lleva
del ay al ay trasladado.
iAy!, dirá, solo, mi huerto;
iay!, llorarán mis hermanos;
iay!, gritarán mis amigos,
y iay!, también, cortado, el árbol
que ha de remitir mi caja,
ya tal vez sobre lo alto,
ya tal vez bajo los filos
del hacha fiera en la mano.

El mundo me duele: iay!
Me duele el vicio, y me paso
las horas de la virtud
con un ay entre los labios.
iAy, qué angustia! iAy, qué dolor
de cielos, mares y campos;
de flores, montes y nieves;
de ríos, voces y pájaros!

1925-1930: Empieza a escribir versos. Forma un grupo teatral y actúa en la Casa del Pueblo y en el Círculo Católico. Comienza a publicar sus primeros poemas, compuestos en arte menor pero con una gran destreza. Su fuente de inspiración es su propio entorno: el patio, la huerta, la montaña o el pastoreo, siempre influido por los clásicos que lee habitualmente. Se forma el llamado "Grupo de Orihuela", con Carlos Fenoll, Miguel Hernández, Ramón Sijé, y otros, reunidos en la tahona del padre de Carlos Fenoll, al acabar su jornada laboral. Miguel Hernández se movía en un ambiente conservador y religioso, y de ahí la inspiración de sus primeras obras.

Alicia Polo recita el poema ¡A María Santísima! (en toda su hermosura) del Gallo crisis:

iOh elegida! por Dios antes que nada;
Reina del Ala; Propia del zafiro,
Nieta del Adán, creada en el retiro
de la Virginidad siempre increada.

Tienes el ojo tierno de preñada;
y ante el sabroso origen del suspiro
donde la leche mana nieva, miro
tu cintura, de no parir, delgada.

Trillo es tu pie de la serpiente lista,
tu parva el mundo, el ángel tu siguiente,
Gloria del Greco y del Cristal Orgullo:

Privilegió Judea con tu vista
Dios, y eligió la brisa y el ambiente
en que debía abrirse tu capulllo.

1931-1932: Realiza su primer viaje a Madrid y contacta con Concha de Albornoz y Giménez Caballero que le ayudan. Esta ayuda no resulta eficaz y en Mayo de 1932 regresa a Orihuela. Entre otras cosas, no es aceptado en los círculos intelectuales por su aspecto campesino y con pocos recursos. La Gaceta Literaria y la Estampa de Madrid le entrevistan con la intención de explotar su estampa rural de "cabrero-poeta". Conoce a Josefina Manresa que más tarde sería su esposa. Carmen Conde y Antonio Oliver le presentan a García Lorca. Participa en un homenaje a Gabriel Miró.

Conrado Granados recita ¡En mi barraquital acompañado por la melodía Fandango en guitarra:

¡Siñor amo, por la virgencita,
ascucha al que ruega
A este huertanico de cana caeza,
a este pobre viejo
iy enjamás s` humilló ante denguno
que de güesos juera!
¡Que namá se ha postrao elande Dios
de la forma esta!
M` oiga siñor amo.
M` oiga osté y comprenda
que no es una hestoria que yo he fabricao
sino verdaera.
¿Por qué siñor amo
me echa de la tierra,
de la barraquita ande la luz vide
por la vez primera?
¿Porque no le cumplo? ¿Porque no le pago?
¡Por la virgencica, tenga osté pacencia!
Han venió las gueltas malas, mu remalas.
¡Creálo! No han habió cuasi ná e cosechas:
Me s` heló la naranja del huerto;
no valió la almendra
y las crillas del verdeo, el río
cuando se esbordó, de ellas me dió cuenta
que las pudrió tuicas: no he recogió
pa pagar la júerza!
¡Créalo siñor amo! ¡Y si no osté vaya
a mi barraquita y verá probeza!
Ella está en derrumbe,
de agujeros llena,
por ande entra el sol, por ande entra el frío

y las lluvias entran.
¡Créalo señor amo! Y también mi esposa
paece lo suyo y no por enferma,
que es de ver que sus pequeñujicos
de pan escasean,
y lo mesmo en verano que invierno
desnúas sus carnes las lleva.
¡Créalo señor amo! y ¡aspérese al tiempo
que cumplirle puea!
Yo le pagaré tuico lo que debo
¡Tenga osté pacencia!
¡Ay! no m`eche, no m`eche por Dios
de la quería tierra,
que yo quió morirme
ante yo naciera.
¡En mi barraquica llena de gujeros,
de miseria llena!

En la huerta, 15 de enero de 1930.

1933: Publica su primer libro, 'Perito en lunas', de inspiración gongorina. Fue prologado por Ramón Sijé. Lo edita La Verdad de Murcia. Escribe su auto sacramental "Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras".

Carmen Mestres recita el poema "Sexo en instante":

... fija en nivel la balanza
con afecto fugitivo
fulgor de mancebo altivo ... Góngora.
¡Hacia ti que, necesaria,
aun eres bella! ... Guillén.

A un tic-tac, si bien sordo, recupero
la perpendicular morena de antes,
bisectora de cero sobre cero,
equivalentes ya, y equidistantes.
Clama en imperativo por su fuero,
con más cifras, si pocas, por instantes;
pero su situación, extrema en suma,
sin vértice de amor, Holanda espuma.

¡Al polo norte del limón amargo
desde tu arena azul, cociente higuera!
Al polo norte del limón subiera,
que no a tu sur, y subo sin embargo.
Colateral a tu almidón, más largo,
aquél amaga de una otra y una esfera.
A dedo en río, falta anillo en puente:
¡cómo he de vadearte netamente!

1934: Nuevo viaje a Madrid. José Bergamín publica en la revista 'Cruz y Raya' su auto sacramental. Se relaciona con poetas como Aleixandre, Neruda, Alberti, Rosales, etc. La influencia recibida de Neruda y Alberti abren su

mente a nuevas inquietudes de preocupación social, en base a los momentos históricos de la época, como la revolución de los mineros de Asturias que es fuertemente reprimida. Abandona sus convicciones conservadoras e inicia un distanciamiento con Sijé y su entorno. Se comienza a anunciar su segundo libro "El silbo vulnerado". La palabra silbo la utiliza en los 25 sonetos que componen esta obra. Es el canto de soledad del poeta enamorado. "*Silbo mi soledad, pájaro triste*" Inspirado en los aires amorosos de San Juan de la Cruz, en las resonancias de Lope y Góngora, incluso en la fuerza imprecatoria de Quevedo.

Germán Ojeda recita el poema "Sonreídme":

Vengo muy satisfecho de libradme
de la serpiente de las múltiples cúpulas
la serpiente escarnada de casullas y cálices,
su cola puso acíbar en mi boca, sus anillos verdugos
reprimieron y malaventuraron la nudos sangre de mi corazón.
Vengo muy dolorido de aquel infierno de incensarios locos,
de aquella boba gloria: sonreidme.

Sonreidme, que voy
a donde estáis vosotros los de siempre,
los que cubris de espigas y racimos la boca del que nos escupe,
los que conmigo en surcos, andamios, fraguas, hornos,
os arrancáis la corona del sudor a diario.

Me libré de los templos: sonreidme,
donde me consumía con tristeza de lámpara
encerrado en el poco aire de los sagrarios.
Salté al monte de donde procedo,
a las viñas donde halla tanta hermana mi sangre,
a vuestra compañía de relativo barro.

Salta el capitalista de su cochino lujo,
huyen los arzobispos de mis mitras obscenas,
los notarios y los registradores de la propiedad
caen aplastados bajo furiosos protocolos,
los curas se deciden a ser hombres
y abierta ya la jaula donde actua de leon
queda el oro en la mas espantosa miseria.

En vuestros puños quiero ver rayos contrayéndose,
quiero ver a la cólera tirándoos de las cejas,
la colera me nubla todas las cosas dentro del corqzón
sintiendo el martillazo del hambre en el ombligo,
viendo a mi hermana helarse mientras lava la ropa,
viendo e mi madre siempre en ayuno forzoso,
viéndoos en este estado capaz de impacientar
a los mismos corderos que jamás se impacientan.

Habrá que ver la tierra estercolada
con las injustas sangres,
habrá que ver la media vuelta fiera de la hoz
ajustándose a las nucas,

habrá que verlo todo noblemente impasibles,
habrá que hacerlo todo sufriendo un poco
menos de lo que ahora sufrimos bajo el hambre,
que nos hace alargar las inocentes manos animales
hacia el robo y el crimen salvadores.

1935: Publica poemas y sonetos en "Caballo griego para la poesía" que dirige Neruda y en "Revista de Occidente". Colabora en las Misiones Pedagógicas. Comienza su trabajo en la enciclopedia 'Los Toros' de José María de Cossío. Esto último le concede un respiro económico. Participa, en Cartagena, en un acto-homenaje a Lope de Vega. Escribe el drama 'Los hijos de la piedra'. Su amigo Ramón Sijé fallece en diciembre de 1935. En su famosa elegía a Ramón Sijé, expresa de una forma intensa el dolor por su muerte y se culpa por haberse distanciado de su gran amigo.

María Luisa Espinosa recita el poema "Elegía a Ramón Sijé" acompañada a las guitarras de la canción "Lágrima" de Tárrega:

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo, Ramón Sijé, con quien tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas,
y órganos mi dolor sin instrumentos,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler, me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo voy
de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano está rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes,
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero mirar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera,
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas
y tu sangre se irá a cada lado,
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas,
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

Su estancia en Madrid le obliga a distanciarse de Josefina y se abre un ciclo de dudas y silencios entre ambos. Miguel proyecta una obra inspirada en los acontecimientos de Casas Viejas y los problemas mineros y que quiso titular "*Los hijos de la piedra*". En la genealogía femenina de su obra (El rayo que no cesa) aparecen tres mujeres: Josefina con la que se casaría al año siguiente. Maruja Mallo, afamada pintora que preparó los decorados de sus obras y María Cegarra (física). De Maruja Mallo podemos decir que ha sido una artista olvidada en un mundo de hombres. "*Esta es una de esas mujeres cuyos espíritus nacen a años luz de su tiempo. Espíritus libres que casi nunca son entendidos por sus coetáneos y además son perseguidas, marginadas o postergadas al olvido*". Con Maruja tuvo una intensa relación sexual. Con María Cegarra tuvo una relación emocional e intelectual. María le proporcionó ese equilibrio emocional que el poeta necesitaba.

El cantautor Gabriel González musicaliza "Me sobra corazón":

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo,
hoy estoy para penas solamente,
hoy no tengo amistad,
hoy sólo tengo ansias
de arrancarme de cuajo el corazón
y ponerlo debajo de un zapato.

Hoy reverdece aquella espina seca,
hoy es día de llantos de mi reino,
hoy descarga en mi pecho el desaliento
plomo desalentado.

No puedo con mi estrella.
Y busco la muerte por las manos
mirando con cariño las navajas,
y recuerdo aquel hacha compañera,
y pienso en los más altos campanarios
para un salto mortal serenamente.

Si no fuera ¿por qué?... no sé por qué,
mi corazón escribiría una postrera carta,
una carta que llevo allí metida,
haría un tintero de mi corazón,
una fuente de sílabas, de adioses y regalos,
y ahí te quedas, al mundo le diría.

Yo nací en mala luna.
Tengo la pena de una sola pena
que vale más que toda la alegría.

Un amor me ha dejado con los brazos caídos
y no puedo tenderlos hacia más.
¿No veis mi boca qué desengañada,
qué inconformes mis ojos?

Cuanto más me contemplo más me aflijo:
cortar este dolor ¿con qué tijeras?
Ayer, mañana, hoy
padeciendo por todo
mi corazón, pecera melancólica,
penal de ruiseñores moribundos.

Me sobra corazón. Hoy, descorazonarme,
yo el más corazonado de los hombres,
y por el más, también el más amargo.

No sé por qué, no sé por qué ni cómo
me perdono la vida cada día.

1936: Victoria electoral del Frente Popular. Se produce la sublevación militar y da comienzo la Guerra Civil. Miguel se decanta, sin dudarlo, en defensa de la República. Toma partido por "la España joven y jornalera, la del trabajo excesivo y el pan menguado" y es nombrado Comisario de Cultura. A partir de ese momento pone su poesía al servicio de la causa popular. Federico García Lorca es

asesinado en Granada y Juan Ramón Jiménez, padre de la generación del 27, se exilia y marcha a Puerto Rico. Manuel Altolaguirre edita su libro 'El rayo que no cesa'. Escribe su obra teatral 'El labrador de más aire'.

Antonio Fernández de Tena recita el poema "Vientos del pueblo":

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.

No soy un de pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España. -----

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma, -----
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras -----
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha, -----
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habéis de dejar
rotos sobre sus espaldas. -----

La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara,
la del animal varón
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,

tendré apretados los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

1937: El Quinto Regimiento lo destina al "Altavoz del Frente" en Andalucía. El 9 de marzo se casa con Josefina Manresa. Participa en el II Congreso Internacional de Intelectuales en Madrid y Valencia. Viaja invitado a la URSS para asistir al V Festival de Teatro Soviético. Se publican 'Viento del Pueblo', 'Teatro en la guerra' y 'El labrador de más aire'. En diciembre nace su primer hijo. En "Viento del Pueblo", los poemas fueron apareciendo previamente en diferentes revistas y nacieron al calor de los acontecimientos bélicos entre los años 36 y 37. Se considera que la voz de Miguel era la voz de una conciencia colectiva. El presente trágico, el pueblo oprimido y el poeta como elemento de salvación, son los tres elementos en que se apoya Miguel Hernández para hacer su poesía en este libro. En su dedicatoria a Vicente Aleixandre el poeta dice:

“Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. Hoy, este mundo de pasión, de vida, de muerte, nos empuja de un imponente modo a ti, a mí, a varios, hacia el pueblo. El pueblo espera a los poetas con las orejas y el alma tendida al pie de cada siglo.”

Enriqueta de la Cruz recita "Rosario dinamitera" acompañada a las guitarras de la canción "Las tres hojas":

Rosario dinamitera,
sobre tu mano bonita
celaba la dinamita
sus atributos de fiera.
Nadie al mirarla creyera
que había en su corazón
una desesperación,
de cristales, de metralla
ansiosa de una batalla,
sedienta de una explosión.

Era tu mano derecha,
capaz de fundir leones,
la flor de las municiones
y el anhelo de la mecha,
Rosario, buena cosecha,
alta como un campanario,
sembrabas al adversario
de dinamita furiosa
y era tu mano una rosa
enfurecida, Rosario.

Buitrago ha sido testigo

de la condición de rayo
de las hazañas que callo
y de la mano que digo.
¡Bien conoció el enemigo
la mano de esta doncella,
que hoy no es mano porque de ella,
que ni un sólo dedo agita,
se prendó la dinamita
y la convirtió en estrella.

Rosario, dinamitera,
puedes ser varón y eres
la nata de las mujeres,
la espuma de la trinchera.
Digna como una bandera
de triunfos y resplandores,
dinamiteros pastores,
vedla agitando su aliento,
y dad las bombas al viento
del alma de los traidores.

A continuación el silencio más absoluto para escuchar la voz de Miguel, grabada en París, recitando su "Canción del esposo soldado":

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.
Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hasta mí dando saltos
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,
te acercas hacia mí como una boca inmensa
de hambrienta dentadura.

Escribeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,

y definiendo tu vientre de pobre que me espera,
y definiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano.
Y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediables huesos,
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.

1938: Muere su primer hijo (Hijo de la luz y de la sombra). A su retorno de la URSS, escribe el drama 'Pastor de la muerte'. Se imprime "El hombre acecha" que quedó sin encuadernar en Valencia. Empieza su "Cancionero y romancero de ausencias", en el dedica algunos textos a la muerte de su hijo. Continúa el auto exilio de intelectuales como Cernuda y Guillén. Sus escritos reflejan la amargura y desesperación del poeta por la marcha de la guerra y el trágico final que se vislumbra. Miguel llora a los muertos anónimos, a Federico García Lorca. Canta al niño yuntero, a la juventud, a los campesinos, a los jornaleros de la aceituna y al sudor de todos los trabajos.

Felipe Rosado recita el poema "Rusia":

---- De la extensión de Rusia, de sus tiernas ventanas,
sale una voz profunda de máquinas y manos,
que indica entre mujeres: *Aquí están tus hermanas,*
y prorrumpes entre hombres: *Estos son tus hermanos.* -----

Ah, compañero Stalin: de un pueblo de mendigos
has hecho un pueblo de hombres que sacuden la frente,
y la cárcel ahuyentan, y prodigan los trigos,
como a un inmenso esfuerzo le cabe: inmensamente. -----

Polvo para los zares, los reales bandidos:
Rusia nevada de hambre, dolor y cautiverios.
Ayer sus hijos iban a la muerte vencidos,
hoy proclaman la vida y hunden los cementerios.

Ayer iban sus ríos derritiendo los hielos,
quemados por la sangre de los trabajadores.

Hoy descubren industrias, maquinarias, anhelos,
y cantan rodeados de fábricas y flores. -----

La juventud de Rusia se esgrime y se agiganta
como un arma afilada por los rinocerontes.
La metalurgia suena dichosa de garganta,
y vibran los martillos de pie sobre los montes. -----

Hoy que contra mi patria clavan sus bayonetas
legiones malparidas por una torpe entraña,
los girasoles rusos, como ciegos planetas,
hacen girar su rostro de rayos hacia España.

Aquí está Rusia entera vestida de soldado,
protegiendo a los niños que anhela la trilita
de Italia y de Alemania bajo el sueño sagrado,
y que del vientre mismo de la madre los quita.

Dormitorios de niños españoles: zarpazos
de inocencia que arrojan de Madrid, de Valencia,
a Mussolini, a Hitler, los dos mariconazos,
la vida que destruyen manchados de inocencia. -----

Se arrojará, me advierte desde su tumba viva
Lenin, con pie de mármol y voz de bronce quieto,
mientras contempla inmóvil el agua constructiva
que fluye en forma humana detrás de su esqueleto.

Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas,
fuerza serán que cierre las fauces de la guerra.
Y sólo se verá tractores y manzanas,
panes y juventud sobre la tierra.

Gabriel González canta el poema "Madrid"

De entre las piedras, la encina y el haya,
de entre un follaje de hueso ligero
surte un acero que no se desmaya:
surte un acero.

Una ciudad dedicada a la brisa,
ante las malas pasiones despiertas
abre sus puertas como una sonrisa:
cierra sus puertas. -----

Esta ciudad no se aplaca con fuego,
este laurel con rencor no se tala.
Este rosal sin ventura, este espliego
júbilo exhala.

Puerta cerrada, taberna encendida:
nadie encarcela sus libres licores.
Atravesada del hambre y la vida,
sigue en sus flores. -----

Una sonrisa que va esperanzada
desde el principio del alma a la boca,
pinta de rojo feliz tu fachada,
gran ciudad loca.

Esa sonrisa jamás anochece:
y es matutina con tanto heroísmo,
que en las tinieblas azulmente crece
como un abismo.

No han de saltarle lo triste y lo blando:
de labio a labio imponente y seguro
salta una loca guitarra clamando
por su futuro. -----

Sólo te nutre tu vívida esencia.
Duermes al borde del hoyo y la espada.
Eres mi casa, Madrid: mi existencia,
iqué atravesada!

José Miguel González recita el poema "El hambre" II, acompañado de la tonada "Milonga" a las guitarras:

II. El hambre es el primero de los conocimientos:
tener hambre es la cosa primera que se aprende.
Y la ferocidad de nuestros sentimientos,
allá donde el estómago se origina, se enciende.

Uno no es tan humano que no estrangule un día
pájaros sin sentir herida en la conciencia:
que no sea capaz de ahogar en nieve fría
palomas que no saben si no es de la inocencia.

El animal influye sobre mí con extremo,
la fiera late en todas mis fuerzas, mis pasiones.
A veces, he de hacer un esfuerzo supremo
para acallar en mí la voz de los leones.

Me enorgullece el título de animal en mi vida,
pero en el animal humano persevero.
Y busco por mi cuerpo lo más puro que anida,
bajo tanta maleza, con su valor primero.

Por hambre vuelve el hombre sobre los laberintos
donde la vida habita siniestramente sola.
Reaparece la fiera, recobra sus instintos,
sus patas erizadas, sus rencores, su cola.

Arroja sus estudios y la sabiduría,
y se quita la máscara, la piel de la cultura,
los ojos de la ciencia, la corteza tardía
de los conocimientos que descubre y procura.

Entonces solo sabe del mal, del exterminio.
Inventa gases, lanza motivos destructores,
regresa a la pezuña, retrocede al dominio
del colmillo, y avanza sobre los comedores.

Se ejercita en la bestia, y empuña la cuchara
dispuesto a que ninguno se le acerque a la mesa.
Entonces sólo veo sobre el mundo una piara
de tigres, y en mis ojos la visión duele y pesa.

Yo no tengo en el alma tanto tigre admitido,
tanto chacal prohijado, que el vino que me toca,
el pan, el día, el hambre no tenga compartido
con otras hambres puestas noblemente en la boca.

Ayudadme a ser hombre: no me dejéis ser fiera
hambrienta, encarnizada, sitiada eternamente.
Yo, animal familiar, con esta sangre obrera
os doy la humanidad que mi canción presiente.

Xosé Luis Ferreiro y el coro cantan "Andaluces de Jaen":

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?
Andaluces de Jaén,
andaluces de Jaén.

No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.
Unidos al agua pura
y a los planetas unidos,
los tres dieron la hermosura
de los troncos retorcidos.

Andaluces de Jaén
Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿de quién,
de quién son esos olivos
Andaluces de Jaén,
andaluces de Jaén

1939: En enero nace su segundo hijo. En Abril termina la Guerra y al intentar pasar a Portugal es detenido. Lo encarcelan en Huelva, Sevilla y Torrijos (Toledo), donde compone las "Nanas de la cebolla", inspirada en las cartas que le escribe Josefina describiendo el hambre que pasa su hijo alimentado con pan y cebolla. Sale en libertad provisional y marcha a Orihuela a ver a su familia, donde le encarcelan de nuevo. Pasa dos horribles meses recluido en el seminario de esa población, que se habilitó como prisión. El 3 de Diciembre ingresa en la cárcel de Conde de Toreno (Madrid). Allí se reencontró con Buero Vallejo al que ya había conocido en el hospital de Benicasim. En esta última cárcel no escribió

ni una sola línea: guardaba los versos en la cabeza. Se supone que no lo hacía por temor a que se los destruyeran. Muere en Collioure (Francia), en el exilio, D. Antonio Machado.

Luisa Fernández recita el poema "El sol, la rosa y el niño":

El sol, la rosa y el niño
flores de un día nacieron.
Los de cada día son
soles, flores, niños nuevos.

Mañana no seré yo:
otro será el verdadero.
Y no seré más allá
de quién quiera su recuerdo.

Flor de un día es lo más grande
al pie de lo más pequeño.
Flor de la luz el relámpago,
y flor del instante el tiempo.

Entre las flores te fuiste.
Entre las flores me quedo.

Gabriel González canta el poema "Escribí en el arenal":

Escribí en el arenal
los tres nombres de la vida:
vida, muerte, amor.

Una ráfaga de mar,
tantas claras veces ida,
vino y nos borró.

Irene Pajares, Pilar Hernández, José Luis Muñoz y M^a Luisa Espinosa recitan las "Nanas de la cebolla", con la melodía "Pelegrinitos" a la guitarra:

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre su cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que en el alma, al oírte,
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pones alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
y el niño como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño;
nunca despiertes.
Triste llevo la boca.
Ríete siempre.
Siempre en la cuna
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne parece
cielo cernido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho.
Él, triste de cebolla.
Tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

1940: En la prisión de Conde de Toreno (Madrid), es juzgado en consejo de guerra y condenado a pena de muerte, posteriormente conmutada en 30 años de prisión. En las prisiones de Palencia y Ocaña sigue escribiendo el "Cancionero". La II Guerra Mundial sigue su camino de destrucción.

Jorge Díez recita el poema "Tristes guerras":

Tristes guerras
si no es amor la empresa.

Tristes, tristes.

Tristes armas
si no son las palabras.

Tristes, tristes.

Tristes hombres
si no mueres de amores.

Tristes, tristes.

José Aceituno recita el poema "Antes del odio":

Beso soy, sombra con sombra.
Beso, dolor con dolor,
por haberme enamorado,
corazón sin corazón,

de las cosas, del aliento
sin sombra de la creación.
Sed con agua en la distancia,
pero sed alrededor.

Corazón en una copa
donde me la bebo yo,
y no se lo bebe nadie,
nadie sabe su sabor.
Odio, vida: ¡cuánto odio
sólo por amor!

No es posible acariciarte
con las manos que me dio
el fuego de más deseo,
el ansia de más ardor.
Varias alas, varios vuelos
abatien en ellas hoy
hierros que cercan las venas
y las muerden con rencor.
Por amor, vida, abatido,
pájaro sin remisión.
Sólo por amor odiado,
sólo por amor.

Amor, tu bóveda arriba
y yo abajo siempre, amor,
sin otra luz que estas ansias,
sin otra iluminación.
Mírame aquí encadenado,
escupido, sin calor
a los pies de la tiniebla
más súbita, más feroz,
comiendo pan y cuchillo
como buen trabajador
y a veces cuchillo sólo,
sólo por amor.

Todo lo que significa
golondrinas, ascensión,
claridad, anchura, aire,
decidido espacio, sol,
horizonte aleteante,
sepultado en un rincón.
Espesura, mar, desierto,
sangre, monte rodador,
libertades de mi alma
clamorosas de pasión,
desfilando por mi cuerpo,
donde no se quedan, no,
pero donde se despliegan,
sólo por amor.

Porque dentro de la triste
guirnalda del eslabón,
del sabor a carcelero
constante y a paredón,

y a precipicio en acecho,
alto, alegre, libre soy.
Alto, alegre, libre, libre,
sólo por amor.

No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme. no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa ?
¿Quién amuralla una voz?
A lo lejos tú, más sola
que la muerte, la una y yo.
A lo lejos tú, sintiendo
en tus brazos mi prisión,
en tus brazos donde late
la libertad de los dos.
Libre soy, siénteme libre.
Sólo por amor.

Amelia Bayón recita el poema "Todas las casas son ojos":

Todas las casas son ojos
que resplandecen y acechan.

Todas las casas son bocas
que escupen, muerden y besan.

Todas las casas son brazos
que se empujan y se estrechan.

De todas las casas salen
soplos de sombra y de selva.

En todas hay un clamor
de sangres insatisfechas.

Y a un grito todas las casas
se asaltan y se despueblan.

Y a un grito, todas se aplacan,
y se fecundan, y esperan.

1941-1942: En junio de 1941 pasa al Reformatorio de Alicante. En diciembre enferma de tifus que degenera en tuberculosis. Muere el 28 de marzo de 1942 y es enterrado en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de Alicante. Fue amortajado por sus propios amigos, fue conducido hasta el patio de la prisión, donde a media tarde, se formó la población reclusa en perfecto duelo. La dirección de la cárcel permitió que los presos desfilaran ante el poeta y que la banda del reformatorio interpretase la "Marcha fúnebre" de Chopin. En 1952 se cumplía el plazo para comprar el nicho, de lo contrario los

restos mortales del poeta hubieran ido a la fosa común. Una suscripción entre amigos, entre los que se encontraba Gabriel Celaya reunió las 2.042 pesetas que costaba y ahora descansa con su mujer y su hijo. Tan solo contaba 31 años, pero nos dejó su obra, su carácter y su ansia de libertad.

Carlos Nuño recita el poema "Eterna sombra":

Yo que creí que la luz era mía
precipitado en la sombra me veo.
Ascuas solar, sideral alegría
ígneas de espuma, de luz, de deseo.

Sangre ligera, redonda, granada:
raudo anhelar sin perfil ni penumbra.
Fuera, la luz en la luz sepultada.
Siento que sólo la sombra me alumbra.

Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo.
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles
dentro del aire que no tiene vuelo,
dentro del árbol de los imposibles.

Cárdenos ceños, pasiones de luto.
Dientes sedientos de ser colorados.
Oscuridad del rencor absoluto.
Cuerpos lo mismo que pozos cegados.

Falta el espacio. Se ha hundido la risa.
Ya no es posible lanzarse a la altura.
El corazón quiere ser más de prisa
fuerza que ensancha la estrecha negrura.

Carne sin norte que va en oleada
hacia la noche siniestra, baldía.
¿Quién es el rayo de sol que la invade?
Busco. No encuentro ni rastro del día.

Sólo el fulgor de los puños cerrados,
el resplandor de los dientes que acechan.
Dientes y puños de todos los lados.
Más que las manos, los montes se estrechan.

Turbia es la lucha sin sed de mañana.
¡Qué lejanía de opacos latidos!
Soy una cárcel con una ventana
ante una gran soledad de rugidos.

Soy una abierta ventana que escucha.
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

A continuación un grupo de poetas leerán poemas de producción propia y dedicados a Miguel Hernández.

El poeta tricantino Antonio Ros recita "Miguel Hernández" con las guitarras acompañándole en "Los cuatro muleros":

En memoria del poeta del pueblo, en el I Centenario de su nacimiento.

De la tierra,
tu raíz materia,
fuerza en haz de mil retamas;
desde tus ojos altivos
luz de amapolas hortelanas,
trenzaste una lucha errante,
sincera y nuestra como la grama.

Del agua,
tu mirada preclara,
tus pasos decididos alzando una atalaya
sobre los hostiles campos y las brañas,
reducidos de viñedos y cebadas;
frente al ultraje a la tricolor enseña,
herida de muerte, asesinada.

Del viento,
tu lealtad indeleble y tu entereza,
pastoreando un huracán de poesía;
junto a la cepa erguida y al rudo olivo,
aventando valor y un bancal de maestría,
contra aquella asonada de fascistas
y su criminal estilo.

Del cielo, Miguel,
nunca te hizo falta nada,
pese a aquella cruz que segara tu grandeza
tu solidaridad humana y hortelana.

Todo nos lo dio tu amor a la tierra,
al agua, al viento, al hombre: yunque del verso;
hoz de la palabra, pluma y fusil
en las trincheras republicanas.

Otros cinco poetas pertenecientes al Grupo Literario Encuentros, que nació hace 20 años en Tres Cantos, nos honran con su presencia y con su buen hacer.

En primer lugar Juan Vega nos presenta "Soneto (a mi manera):

Miguel Hernandez: este es tu homenaje;
conciso, escaso, pero que es sincero,
te recuerdo en las letras, un obrero,
y viajando ligero de equipaje.

Doble fue, por cierto, tu bagaje,
de imágenes que recordar no quiero,
cuando dices: "del alma, compañero",
"rodando por el suelo", en un paraje.

iAy Miguel, poeta encallecido;
cuánto echamos de menos tu resuello,
"qué temprano madrugó" el que te has ido.

¿Naciste "con el yugo para el cuello"?,
No es eso lo que tú te has merecido;
Como el niño: humillado más que bello,

Nuestro poeta Xosé Luis Ferreiro recita su poema POR EL BARRO CONTRA EL BARRO

"Me llamo barro aunque Miguel me llame"

Sobre el barro nací, barro es mi mano
con que labro la tierra en la que vivo.
Barro sueña el almendro y el olivo,
tierra, sudor y barro cotidiano.

Barro son los amigos que cultivo,
el corazón que cada noche espera,
el petirrojo de miel y la chumbera,
el gavilán sobre mi sombra altivo.

Vientos de barro agitan mi bandera,
por expatriarme del dolor suspiro,
más de la muerte su color respiro
en mi noche fugaz de cabecera.

Bajo los pies del alfarero giro,
lloro mi vida y la rueda canta,
busco mi voz dormida en la garganta
y no hayo estrella cuando al cielo miro.

Rosa de sangre y barro que levanta
espuma en la vasija de mi muerte,
beso de barro en tu boca fuerte
que da la vida y la muerte espanta.

XL FERREIRO

Elena Espiña recita y estrena su poema ¡Como Perito en lunas“:

MIGUEL HERNÁNDEZ

PERITO EN LUNAS

¿Qué luna
de las lunas, alumbra
tu rebaño de nubes, ahora,
qué dolor de jazmines, nuevo,
atraviesa el cristal de tu pecho?
Tu voz horadora ha quedado
entretejida en el aire, como eco,

"déjame que me vaya
madre a la guerra"

de tu melancolía
se ha empapado mi alma,
de tu palabra, alquimia,
he aprendido, que la
cebolla de olor puede ser perla
y una escoba "palmera"
que se eleva a la aurora"
tu amor, testaruda candileja.

Voy a regar mi corazón, para
que florezca y se mantenga
vivo, y tu grito de titán no muera.

Septiembre 2010

Elena Espiña

El poeta Germán Ojeda dedica a Miguel su poema "Poema Escondido en la piedra":

POEMA ESCONDIDO EN LA PIEDRA

Levanto la losa y debajo está el poema
comido por las ratas.
Sus hilachas blanquecinas y sus negros arañazos
soportaron mal la devastación del tiempo,
la filtración de las lágrimas por los poros de la roca,
y el olvido implacable.

Fue descifrado una noche atroz
por ojillos vivaces y dientes filosóficos,
mientras en su carne mustia triturada
florecía la antigua ternura en gotas reseca.

Meto la cabeza en el agujero
y más abajo está el mar
con su bronca respiración.
Sus altas paredes de agua
erizadas de espuma
caen y se levantan en un aullido de cristales
al resplandor lunar.
Un marinero ciego conduce la barca
por inhóspitas regiones de sombra.
La presunción del alba no alcanza para guiarnos;
es acaso ilusoria, como la mano tendida,
como el castillo de roca emergiendo de la niebla
con su chorro de luz.
Con grandes ojos abiertos miro la bala
taladrando el silencio.

Turbiamente, mi memoria intenta recuperar
el sentido original atrapado en la dureza del cemento,
las letras que quedaron indelebles
en sus aristas brutales.

El poema duerme su larga ensoñación
mientras abajo el mar ruge como una cloaca espesa.

El poema se enarbola a sí mismo
como un estandarte de harapos
extendido por los dedos de la tormenta;
preñado de palabras gordas y frases casuales,
que cuentan un futuro improbable.
Se ríe en el aire, y aletea en girones,
mientras deja caer sus últimas letras
dispersas
inconexas
en el vacío.

Sólo el tiempo sobrevive al tiempo.

El cielo
como el mar
es un hueco negro carente de refugios
que sólo tiene lugar para los ángeles
los perros
y los niños.

Otro de nuestros poetas Juan Sánchez Bascuñana recita "A Miguel Hernández":

Hace cien años, Miguel,
que tu voz llegó al Parnaso,
con tu primer grito,
con tu primer llanto.

Poeta eres desde tu engendro,
desde que latió tu corazón
y en el protector claustro materno
recibieras tu alimento.

Tus primeros versos han sido
al despertar a la vida
y preguntar a tu madre
¿porqué, porqué poeta he nacido?

En panocho untaste tu temprana pluma,
de la copa huertana bebiste tus primeros sorbos
y de tu paso por Murcia nacieron
nuevos aires, otros vientos peinados por tu luna.

En la fragua de Sudeste,
golpe a golpe se fundió
el hierro con la palabra,
el rayo con el rocío,
el trueno con el silencio.
Allí nació, abrasador, tu verso.

Y como colofón, nuestro querido cantautor, Gabriel González nos canta el poema de Miguel "a su gran Josefina adorada" llamado Carta:

Tus cartas son un vino
que me trastorna y son
el único alimento para mi corazón.

Desde que estoy ausente
no sé sino soñar,
igual que el mar tu cuerpo,
amargo igual que el mar.

Tus cartas apaciento
metido en un rincón
y por redil y hierba
les doy mi corazón.

*Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme, paloma, (a la tierra)
que yo te escribiré.*
Cuando me falte sangre
con zumo de clavel,
y encima de mis huesos
de amor cuando papel.



Clausura del Homenaje al Centenario de Miguel Hernandez: Jose Luis Muñoz. En Tres Cantos a 24 de Septiembre de 2010.